

GAVIOTAS DE AZOQUE

LOS LIBROS DE LAS GAVIOTAS

OTRA DIMENSIÓN DE LA COLECCIÓN GAVIOTAS DE AZOQUE
CÁTEDRA IBEROAMERICANA ITINERANTE DE NARRACIÓN ORAL ESCÉNICA
COMUNICACIÓN, ORALIDAD Y ARTES
Número 32 / Poesía / Madrid / México D. F. / 2015

ALAS RENÉE FERRER DE UN

ANTOLOGÍA
POÉTICA
1965 / 2015

MISMO VUELO

Por qué calumniamos a la muerte
si nosotros somos inmortales.

COMOARTES
ediciones

LOS LIBROS DE LAS GAVIOTAS

© Renée Ferrer / De esta edición: **Comunicación, Oralidad y Artes (COMOARTES),
Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE)**

Director General: Francisco Garzón Céspedes

Asesora General: María Amada Heras Herrera

Director Ejecutivo: José Víctor Martínez Gil

Directora de Relaciones Internacionales: Mayda Bustamante Fontes

Directora de Extensión Cultural: Concha de la Casa.

Madrid / México D. F., 2015 / ciinoe@hotmail.com

Derechos reservados.

Se autoriza el reenvío sólo por correo electrónico como archivo adjunto PDF.

No se autoriza edición o impresión alguna en papel u otros soportes sin permiso previo de la Editorial.

Se autoriza a las bibliotecas a catalogarlo.

<http://loslibrosdelasgaviotas.blogspot.com>
<http://ciinoe.blogspot.com>
<http://invencionart.blogspot.com>
<http://siesamorqueseadecine.blogia.com>
<http://fgcfgc.wordpress.com>

ALAS DE UN MISMO VUELO

DE HAY SURCOS QUE SE LLENAN (1965)

¿QUIÉN?

¿Quién podrá llenar el hueco de tus ojos
con la ternura que yo puedo;
transformar el vacío desengaño
en catedral de la fe,
en el lecho de carne de tus manos
hacer dormir un sueño,
convirtiendo la lágrima en lucero,
para ti, quién?

¿Quién modelará sobre tus labios
la callada plegaria poniéndole sabor a amanecer;
escuchando el silencio de tus párpados bajos,
quién hará de las piedras que lastimen tus pasos
una alfombra de flores, un nocturno, un regazo,
quién?

Cuando llegue la noche recostada en el día,
¿quién hará a tus pupilas sedientas de las mías
encontrar el calor,
quién plasmar la mirada, aquella que nacía
para ver de tus ojos la ternura y moría,
debatida en los besos de tu cálido amor?

Una vez del ensueño difuso
levantada tu húmeda voz,
¿quién con brusco mirar angustioso,
sembrará sus heridos despojos
para darte de carne y sollozo
y naciente capullo de sol?

DE HAY SURCOS QUE SE LLENAN (1965)

FE

Dónde estás, Señor, en la claridad del día
y el devenir del pensar nocturno,
dónde tus ojos bondadosos miran
y reparten tus manos generosas
la dádiva de amor que yo te pido.

Dónde estás, Señor, que ahí donde tú digas
dejaré de ser yo para ser tuya;
cuánta pena me has dado, cuán siniestra
tu voluntad implacable me derrumba.

¿Quién es Dios?
A veces ni en Ti creo;
tantas lágrimas dejaron en mi pecho
un corazón de mármol que se inunda,
a pesar del ardor con que me hieres,
de fe y piedad y convicción rotunda.

Así como te das yo te recibo.
Como me mande tu divina orden
sufrir dos vidas para conseguir mi cielo,
así las sufriré en la agonía de quedarme tan sola,
sin las manos aquellas que me hicieron.

Que aunque no crea en mí,
y en ti volcarse deba
la desesperación de mi impotencia,
seguiré en el camino que me diste;
que el dolor no es eterno,
y en el tiempo sin fin de la existencia,
tras el muro sutil que se traspasa cuando muere la vida,
no hay árboles sin nidos, ni flores sin rocío,
ni verdad sin testigos.

DE VOCES SIN RÉPLICA (1967)

CANCIÓN DE VIENTO

Deja en el árbol la rama florida
aunque el viento arrecie su látigo impío:
sobre un nido claro palpita la vida;
estamos tan solos con la mente fría,
estamos desiertos, las manos asidas
esperando atentos el golpe certero
rompernos los ojos de melancolía.

Estamos cercados de rocas,
sin luz ni aire o tierra húmeda
para mitigar la angustia anónima
en nuestra encrucijada.
Sedientos de voluntad o ternura,
manoteando contra el brocal desnudo
de un pozo sin agua.

Deja en el árbol la rama florida
aún cuando el viento se lleve los últimos pétalos,
conserva en el nido el calor de la vida,
resguarda los brotes pequeños y la risa del niño,
levántate, quiérete, sueña,
aún existes.

DE VOCES SIN RÉPLICA (1967)

JARDÍN

Jardín, en ti la dicha,
el verdor de la pradera diminuta,
la quietud de la tarde.

En ti se sueñan en verano
la cálida caricia y el beso,
el jugoso sabor de la naranja,
la sombra candente del estío
en las siestas amarillas de diciembre.

Jardín, no eres la mera palabra que vibra
con tintineo de campanilla,
la simple palabra,
sino un poema de vida,
un vuelo de mariposas hamacando en el aire
luz, risa, cantar,
un nítido recuerdo de infancia.

No te quedes estático a mis ojos;
extiéndete rompiendo los cercos de las casas;
inunda la ladera del mundo,
y nace y ríe en los lechos
de los niños hambrientos de la India,
en las fogatas desangre del Vietnam agonizante.

Jardín, jardín de tréboles,
avasalla la tierra
como enredadera enamorada y celosa
hasta cubrir los campos de batalla
y multiplicar los panes en las bocas.

DE CASCARITA DE NUEZ (1978)

TORTAS DE BARRO

Tortas,
pequeñas,
redondas,
tortas de tierra
cocidas al sol.

Calientes chorrean
barro de verano,
sobre piedra losa
y mantel de flor.

Caritas atentas
mirando la fila,
de tortas marrones
de oscuro sabor.

Si con tu inocencia
de tibia paloma
pudieras su masa
al viento hornear;
y llevar su aroma
de alma triguera
cual quimera alada
hasta algún lugar.

Qué lindo sería
mirar en tus ojos
lucecitas blancas
al verlas volar,
poniendo en las manos
de niños lejanos
pedazos de barro
con sabor a pan.

DE CASCARITA DE NUEZ (1978)

BARCA

Prendida a la cola
de un lobo marino,
sujeta a las olas
que dibuja el mar,
se pierde una barca
cual frágil paloma,
hinchida de viento
su vela estival.

¡Qué puertos lejanos
su sombra velera,
besando las costas
mirará al pasar,
dejándoles canto
de agua y de espuma
acordes de luna
y arpegios de sal!

¿Quién guiando va el timón?
¿Será un mirlo o un gorrión?
No es un fuerte marinero.
No es un recio capitán.
En la barca mensajera
solo trinos se oirán.

Sobre la cubierta
de su casco manso,
descansan los pájaros
de peregrinar;
y en el ritmo lento
de su proa pequeña,
se mecen los sueños
de tierras sin mar.

Recorre gaviota,
comarcas lejanas,
llevando el aroma
de coco y banana;

diles que perdidos
en la inmensidad
han quedado niños
con piel de maizal,
que con sus manitas
morenas de sol,
les ofrecen tortas
hechas de almidón.

Barca, barca mensajera
de sonrisa y amistad,
reparte en playas distantes
la ramita de la paz.

Niños, en la arena
con sus caracolas,
hagan un murmullo
que adormezca el sol,
que pasa la barca
llevando en sus velas:
un beso, una alondra,
un nido, una flor.

DE DESDE EL CAÑADÓN DE LA MEMORIA (1982)

GUERRAS

No importa que las guerras tengan nombre,
siempre serán un llanto
y un silencio,
un trágico desvelo
en los acantilados de la muerte.

Las aves agoreras beberán en los huesos
traspasados de viento
un sabor de abandono,
y partirá, aún doliente,
el vuelo fugitivo
hacia el tajo insaciable de la ausencia.

Se volverán los páramos albergue
de un pulso coagulado,
un alboroto en sombras,
y tendrán los crepúsculos
la calcárea tristeza del astro taciturno.

No importa que las guerras tengan nombre
y un lugar en el tiempo.

El soldado que esparce sus pedazos
en la antesala del silencio
es siempre el mismo.

DE DESDE EL CAÑADÓN DE LA MEMORIA (1982)

CARAMAÑOLA

Puñado de latón donde palpita
un recuerdo de siesta
en alucinada vastedad.

Manantial prisionero
aliviando el tajo del insomnio en el solazo
con la fría moldura de sus labios.

Su roce se recuesta
con esa mansedumbre de pausa acostumbrada
sobre la celda del cansancio.

Compañera febril
cuando la piel acampa
bajo un astro de arenas azuladas.

Mujer para un orgasmo interminable
cediendo brevemente sus honduras
en los claros del alba.

Se inclinan sus sorbos torrenciales
a regar un desierto de amapolas abiertas.
Y estéril ya su lecho de vendimia,
el secreto remanso de su cauce,
se queda, compasiva,
recogiendo caricias en la noche
bajo un cielo de estrellas ateridas.

DE DESDE EL CAÑADÓN DE LA MEMORIA (1982)

CHOFERES

Hay un triste temblor de follaje ultrajado,
en picadas salobres un filo de agonía,
el temor con que empañan los pájaros gigantes
la quietud de la siesta.

Bajo un sol desquiciado
el retraso del péndulo expulsa de su alcándara
a los desheredados de la vida.

Se tropiezan las ruedas en los huecos insomnes
de una rendija abierta
y se llenan los montes de monótonos ecos.

Estoicos peregrinos,
van sorteando las hebras del silencio
entre sacos de viento y polvareda
hasta llegar,
desde un ascua desértica,
a empaparles el tajo de la espera.

DE DESDE EL CAÑADÓN DE LA MEMORIA (1982)

AGUATEROS

Agreste soledad.

Distancia lineal en el umbral de la mirada;
gemidos de metal
en el regazo desvalido de la huella.

Agreste soledad.

Hay manos retorcidas
estrujando a lo lejos los senos de la tierra,
un buril decidido corta la tarde rectilínea.
Fantasmas trepando las tinieblas del deseo,
las palabras rescatadas del recuerdo
y esa tibieza alada de caricias ausentes.

Agreste soledad.

Palmeral ceniciento bajo un sol empañado,
descampada quietud de un páramo sediento.
Acordes de guitarras desterradas
y una marca candente
en la garganta torrencial de lunas anteriores.

Agreste soledad.

El cielo se ensombrece bajo un himno funesto
de metálicas aves derramando su sombra
sobre las dunas de la impotencia.
Un grito quiebra el aire.

Humareda y silencio.

DE GALOPE (1983)

GALOPE

Para César Enrique

Bandera de crin al viento,
cascos turban el silencio.
Devorando campo y cielo,
se van... se van.

En la verde inmensidad
se diluyen como un sueño
jinete y potro azulejo.
Hacia el caer de la tarde
cuando todo está desierto
se escucha un leve trotar
desde los cerros.

¿Cuántos pensamientos juntos
han compartido a lo lejos
bajo los montes umbríos,
callados, quintos?

De esas tristezas y sueño
jinete y potro azulejo
solo sabrán el secreto.

DE CAMPO Y CIELO (1985)

SON TRES Y CORREN ALEGRES

Son tres y corren alegres,
corren las tres por el campo,
como amapolas pequeñas
desprendidas de su tallo.

Por un sendero de polvo
van acercándose al carro
que gime canción sedienta
mientras retorna bajando.

Su paso deja una estela
de blanca niebla flotando
sobre los pastos jugosos
en indecible descanso.

En los límites del prado,
lejos, se extienden los árboles
como encerrando en los brazos
la majestad del ocaso.
Son tres y se van corriendo,
alegres van por el campo
como amapolas que vuelan
para volver en el carro.

DE CAMPO Y CIELO (1985)

LLUVIA

Repican, pican las gotas,
repican en el parral.
Arpegios de agua en las hojas
se resbalan sin cesar.

Repican, pican las gotas
sobre las uvas rosadas
dejando en su piel sedosa
un resplandor de cristal.

Los sapos han decidido
tomar una ducha fresca
y se quedan dormitando,
muy serios, toda la siesta.

Repican, pican las gotas
mientras las gallinas blancas
en fila esperan pacientes
que pase la lluvia mansa.

Repican pican las gotas
repican en el parral
y los perros las colitas
se ensucian en el barrial.

De pronto cesa la lluvia
y se despabila el sol,
enlazando campo y cielo
con un arco de color.

DE PEREGRINO DE LA ETERNIDAD (1985)

ORIGEN

Comencé con el tiempo
en las colinas de un astro intemporal
para ser peregrino taciturno
de la eternidad.

Mi ser se fue poblando
de esquemas fugitivos
y con los años, dolientemente,
retorné a la inmensidad.

Bregando hacia la aurora paso a paso
fui dejando alforjas de ser y olvido
para encontrar delante en los caminos
más recodos que andar, nuevos destinos.

¿Qué fui en la distancia elemental
que ya no tengo
de aquel primer latir ningún recuerdo?
Sólo escalar y escalar
encadenada al cuerpo,
levantando al caer la frente al viento.

Si el hombre sólo fuera llamarada,
una vida que deja interrumpida,
un cuerpo que se pudre y se termina,
qué triste su destino, qué mezquina
su limitada dimensión.

DE PEREGRINO DE LA ETERNIDAD (1985)

IGUALES

Entrelazados en el silencio,
debemos entenderlo,
somos iguales todos,
creados para un norte incandescente
con la misma arcilla de los tiempos.

Diferentes, tal vez,
en el matiz que ponen los defectos
o el distinto color de nuestros cuerpos.
Sentirse acantilado que no rompe
el soplo huracanado de los vientos.
Oh, error trascendental que nos denigra.
Qué tristemente lejos de la aurora
boga este barco nuestro hacia las sombras.

Debemos entenderlo, alma pequeña.
Estamos destinados a arrancarnos
esta adherida imperfección doliente,
perderla por caminos siderales,
ahogarla en torrentes ancestrales
hasta que sepultemos los rencores
en los pozos oscuros que separan
la vida de la nada.

En la quietud íntima del ser,
reconozco de otras multitudes
la ronca soledad:
distintas solamente
por los tristes desvelos del destino,
iguales en el fin y en el principio
de un mismo derrotero peregrino.

DE PEREGRINO DE LA ETERNIDAD (1985)

ENCUENTRO

Fuimos como un lucero despeñado
a oscuras oquedades neblinosas,
transfigurando nuestro sino alado
en humanas gaviotas azarosas.

Una senda de abrojos, viva espina,
nos acunó con un temblor de fuente
como si su distancia peregrina
fuese tan sólo manantial ardiente.

Con alforjas de luz impenitente,
calcinados de ardor, canto y desvelo,
las colinas subimos, raudamente.

De ese destino persiguiendo el vuelo,
hasta vernos un día frente a frente,
incandescente sol de tanto anhelo.

DE PEREGRINO DE LA ETERNIDAD (1985)

EL COLUMPIO

Catedral vegetal transfigurada
por la plácida estampa de la luna,
alberga en su ramaje vieja bruma,
de tantos nidos la tibieza alada.

Pende bajo su nave dilatada
un columpio que oculta verde espuma.
Del agobio de todo cuanto abruma
de repente escapé, precipitada.

Quise desamarrar mi pensamiento,
ser velamen que parte sin cadenas,
un cántico lejano que resuena.

Y en el rítmico y suave movimiento
del columpio, mi carne se hizo viento
encendiendo fogatas en mis venas.

DE PEREGRINO DE LA ETERNIDAD (1985)

ASTRONAUTA

En ocasión del acoplamiento de las naves Apolo y Soyuz, 1975

Te vas
por el incierto sendero de la eternidad,
traspasando el horizonte del silencio,
hacia la paz absoluta,
hacia el enigma,
hacia la diáfana quietud
de estáticas soledades remotas.

Y siento como un quejido
arrastrando la protesta de tu viaje
sobre la carne tibia de mi cansancio.

¿Qué parecen los campos de batalla
desde las latitudes que recorres?
¿Qué las manos implorantes extendidas,
los cuerpos macilentos,
los ojos que se escapan de las órbitas,
las cosechas borrachas de napalm,
el hambre,
el abandono,
los niños mutilados en las sombras?

¿Cómo ves el surco roturado,
la espiga,
el labrador
calcinando en el tiempo su destino
de polvo y subsistencia;
las selvas,
las colinas,
el rancho solitario por donde se cuele el viento.

¿Los monstruos de hormigón
tragándose el latido de roncadas multitudes;
las máquinas repitiendo su eco de
acero elemental, potencia y hierro?

¿Qué somos desde lejos,
que te dicen los minúsculos contornos
que, al fin, nos pertenecen?
Tristes imágenes que al llevar contigo,
te agobian, te subyugan, te estremecen.

En tu viaje estelar que pertenece
a un segundo crucial de la existencia,
¿encontrarás un pueblo transparente,
sin odio ni rencor,
sin lucha y duelo,
sin ansias de ser el poderoso,
mortífero hacer,
omnipotente dios de hidrógeno?

De la luz sideral,
la huella límpida de tu paso en la galaxia,
recoge un gesto de renuncia,
una congoja de andar nuestros caminos
apagando alboradas
con esta sed implacable que nos limita
y nos denigra,
y tráenos
de las praderas insondables del espacio
un recuerdo de ternura,
una migaja de caridad
que transforme nuestras raíces
hasta volvernos hombres.

DE PEREGRINO DE LA ETERNIDAD (1985)

RUMBOS

Para mi padre

Me perturba que en triste lejanía
se mantenga el sonido de tu canto
que la esencia de todo cuanto has sido
exista inmaterial entre los astros.

Te volviste viajero de la noche,
de distintos senderos caminante.
Ya resuenan tus notas, otra escala
en esa dimensión que no me alcanza.

Qué importa si tú fuiste en la distancia
refugio de los cauces de mi llanto.
De otro sol es tu huella peregrina.

Diferentes alondras te acompañan,
ya no puedo llegar hasta tu encuentro,
ni tu fuego se enciende en mi palabra.

DE PEREGRINO DE LA ETERNIDAD (1985)

ESPEJO

Busco un espejo donde se refleje
no mi figura, mi piel,
la arruga nueva
que floreció una tarde de congoja
y de la cual no sé el itinerario
porque olvidé su nombre.

Un espejo, no para ponerme
los colores que borra la memoria,
ni verme vestida en el instante
de inaugurar contigo viejas notas,
inundados los dos como si fuera
recién nacido nuestro amor antiguo.

Yo no busco un espejo que repita tu imagen
bajo mis venas, cada vez más honda;
la tibieza del primer abrazo
a diario repetido en tantas formas.
Un espejo no pido como todos
para mirar mi rostro,
ni ver si se adentra en la amplia frente
enlutada una pena, alguna sombra.
Quiero un espejo que sepa –sin la carne–
reflejar del espíritu el contorno;
que no sea testigo de mi sangre,
de mis rasgos o vértebras,
y sólo deje el alma al descampado,
desnuda y sin adorno.

Que detenga en su hondón de plata
las urgentes palabras.
Quiero ver esa imagen de mí misma
sin la piel que la cubre y aprisiona;
tal vez, pueda encontrar en su reflejo
aquello que se ha ido sin retorno.

DE PEREGRINO DE LA ETERNIDAD (1985)

LLAMADA

Soy la tierra que llora.
Un regazo vacío que abre su tibieza
para acunar tu ausencia.
Una espera infinita.

Soy los mangos del patio donde duelen
tus rodillas de niño,
la alcoba de tu primer amor,
y el beso aquel temblando en mi fragancia.

Soy el sol que te busca en los portales,
las calles por ti andadas.
Una sombra sin nidos.
Un viento inmóvil.

Soy la luna trenzada en el encaje
del lapacho florido,
la blanca inspiradora que te extraña
y quiere estar contigo.

Soy el lecho de un sueño desvalido,
el puerto de algún barco que se fue
con su mástil radiante
hacia el olvido.

Soy la tierra que llora
la voz de tu palabra silenciada.

Soy tu madre
y te quiero aquí conmigo,
sin réplica
o demora,
porque sin ti soy una vida
atrozmente incompleta.

DE SOBREVIVIENTE (1985)

VI

Me cala la memoria lo inconcluso;
las palabras temblando sin sonido
en el portón de los labios,
los moldes palpitantes esperando
la arcilla de mis besos.
Me agobian los andrajos de la noche,
el pulso simultáneo agonizando.

Quisiera vivir otra vez,
en algún lugar
y algún momento
el sereno alumbramiento del alba.
Contagiarme de canto. Desandar los recuerdos.
Y en calles conocidas transitar con un péndulo
de sueños en la frente.
Beberme con deleite un sorbo de la vida
como si no existieran humareda o silencio.

DE SOBREVIVIENTE (1985)

XIV

Un aroma jugoso
se libera en volutas blanquecinas.
Es aliento de nabos
de papas, de alcauciles,
un mensaje de carne, perejil y cebolla.

Ese vaho me pone húmedas las mejillas,
de mantel me contagia
y de pan me apacigua.
Lentamente lo sorbo, lentamente lo aspiro,
su savia me hace ancho,
más tórrido el latido
y me baña la lengua con su calor antiguo.

A la mesa tus ojos almuerzan con los míos.
En el tiempo tiritita la niebla del olvido
y me llora la boca ante un plato servido.

DE SOBREVIVIENTE (1985)

XXVIII

Para taparme tengo
una manda de frío y de silencio,
una lágrima gris
y todo el abandono.

La tierra calla envuelta en humo
y frío.
No llega el sol,
mi mente sola vaga por antiguas querencias.
Alguna flor,
algún momento
se escapan brevemente de la aterida realidad
para extrañar un sueño.

Es invierno.
Un invierno de escarcha cenicienta,
sin lumbre,
sin alientos,
sólo atroz permanencia.
Ya no hay viento, ni luz,
tan sólo frío.

Los huesos tiemblan en mi cuerpo,
los nervios, las ausencias,
el vacío corazón.
Recostada en la pena del crepúsculo
tiritita mi alma amoratada.

DE SOBREVIVIENTE (1985)

XXIX

El tiempo de morir me ha vuelto
la carne fugitiva.
Voy entrando al ocaso de mí mismo.

Desde el alba
mi pensamiento enterró su destello.
El pulso en la arena plantó el eco.
Naufragaron mis miembros
en estáticos gestos
buscando las cobijas del olvido.

El laberinto derrumbó, al fin,
sus paredes.
Todo es irremediablemente cierto
y todo lo comprendo.
Con su soplo la nada bate el viento
y la muerte se bebe mi último silencio.

DE SOBREVIVIENTE (1985)

XXX

Hija del universo permanece
tras su sesgo orbital en movimiento.
Con lengua sideral
fustigó el viento su calma cenicienta,
y en la cuna del mar
ahogó la espuma un sollozo deshecho.

Más triste la alumbró
la tristeza del sol esa mañana,
desvistiendo su pálida piel desposeída.

Sola va,
desnuda y fría,
su rumbo perenne repitiendo.
No hay pájaros velando la vuelta de la noche.
Sólo una inmensa congoja
de estrellas enlutadas.

DE NOCTURNOS (1987)

REGRESO

Nocturno No. 15 de Federico Chopin,

Soy
una isla de sombra que sucede.

Niebla en desvelo
y deseo voraz
encendiendo mis orillas con sus labios
al despertar.

Eres
grito en la voz,
canto de fuego,
un tumulto de sangre desatada
viniendo a mí:
sorbo de agua confidente
para mi sed.

Fogata:
tu sexo enardecido.

Refugio:
mi oquedad de sombra y sal.

Vienes de un páramo
huérfano,
insomne.
Para mi fragua ígneo metal.

Vuelves,
desde una playa sin memoria.

Albergue desvelado para tus pájaros
es mi isla en brasas.

Remota cavidad donde acunar ocasos
y amamantar lirios.

Aurora:
 cuando se tocan las ansias.
Congoja:
 cuando agonizan los besos.

Eres marea
 de espuma ardiente.
Llamado y eco
 dentro de mí.

Llegas,
 labio con voz de mi voz.
Tendido en un lecho
 de trémulas lunas
 aromadas.

Con los ojos de la noche
 anidando en nuestras bocas
y el firmamento pariendo luz.

Cuando te alejas,
 amor,
y no llega a mi arena tu oleaje
 y hay enigmas sin rostro
qué desgarró de alboradas y de sol.

Solos,
 en un frío y triste arrecife.

Furtivos fantasmas de silencio
entierran madrugadas con sus sombras.

En el brocal de alma llora el rocío.
Deshaciendo las huellas
 de noche y día,
los sonidos radiantes
 de la aurora;
las sombras
 caen
 donde aún hay fogatas encendidas,
 torrentes de ansiedades
 aguaceros de amor.

Vuelves,
a esta isla de sombra que sucede.

Irisando mis abismos
con tu regreso.

Consolando con besos
los tajos de la ausencia,
mis recodos de niebla
con pulso enardecido.

Sollozan en tus cauces
mis glaciares disueltos
derramando su frío
en tus moldes de fuego.

Ascua oculta latiendo
en parajes insomnes.

Búsqueda apasionada
de abrazo interminable.

Miradas torrenciales
en remanso sin tiempo.

Somos
agua quieta buscando
entre guijas pequeñas
los roces exquisitos del encuentro.

DE NOCTURNOS (1987)

DESEO

Nocturno No. 20 de Federico Chopin,

Soledad y espera
mojada en silencio.

Tras un brocal de piel tiritita un ansia,
un candente temblor,
un deleite voraz se va escurriendo
hacia un volcán remotamente abierto.

Se pierden los contornos de la noche
bajo el tórrido galope de la sangre,
y un recuerdo de entrega desfallece
junto a la quietud brevemente alucinada.

Ladean mis tendidas azucenas
sus rosadas cimas expectantes,
en tanto ahuyentan las caricias
un contagio de ausencia.

Cálido manantial el que me habita
en la horizontal selva de la entrega;
delirio demencial de no ser mía,
y esa pasión atroz de ser contigo.

Mis huecos hormiguean con tus roces;
con tus caricias nuevas mis portales,
y se enciende en mi ser una arboleda
torrencial y nocturna.

Dialoga en la sombra
un oleaje audaz que nos anega,
un continuo aguacero de palabras desnudas.

Nocturnales acentos van y llegan.

Después...

Ese dulce después de disolverse
en la humedad dolida de los huesos cansados.

Corredor entreabierto donde yacen los cuerpos
prisioneros de una sed desbarrancada.

Cálido desvarío el de las venas
cuando prende tu aliento
en un rincón de mi alma.

DE NOCTURNOS (1987)

FECUNDACIÓN

Nocturno No. 2 de Federico Chopin,

Partes,
 minúsculo barco.
Partes,
 remontando mis cauces.

Tuyo el viaje;
mía la espera.

Solo,
 hacia los golfos del mañana.
Bogas,
 recorriendo mis costas.

Pequeña arboladura de vastas ideas meridianas.
Crisálida diminuta
 errando
 con tu carga de enigmas.

Mis mareas interiores
 acunan serenos aleteos.
Se reclina en sus bordes
 el signo
 de todas las preguntas.

Estuario
 donde viertes tus silencios;
oleaje que despierta
 los poemas de mis playas.

Vienes,
 pulso de paloma hacia mi arena;
tibias orillas
 que esperan tu velamen.

Vas buscando
 un recodo donde cante
 anegada de sombra,

la infinita pequeñez del germen,
el bosquejo de un alma.

Estuario
desplegado hacia la espera,
Oleaje
donde mecen su destino las promesas.

Eres
trémulo capullo entre mis dunas,
buscando un sitio
donde anclar,
definitivo.

Tus amarras
arriban a mi puerto.

Escondida ribera solitaria
donde se abren los silencios
y palpita
en entrega
la arena empapada de la vida.

Beso
de nave y puerto.
Explosión germinal de nuestro aliento.

Conjunción apretada del encuentro
en las lindes del alba.

Ya no somos nosotros.

Ofrendamos las alas
en las costas del ayer
para crear
juntos
la vida.

DE NOCTURNOS (1987)

TRANSMIGRACIÓN

Nocturno No. 7 de Federico Chopin,

Vengo del lugar donde se abren
los misterios promisorios del alma;
del valle original de los destinos.

Vengo del lugar donde germinan
el pulso y la palabra.

De ese espacio primigenio partí
para llegar
hasta la cima o el abismo
del desvelo.

Guardo el secreto designio de transitar
los inconexos mundos que me habitan,
los múltiples rostros olvidados.

A través de otros cuerpos peregriné
largamente
para amar,
cincelando mis ansias,
los misteriosos recovecos del ser.
Llevo el andamio de la luz
en mi corazón
para pulir las aristas inconclusas
de mi alma.

Soy ansia y carne,
eco, latido,
canto, tristeza,
voluntad, fuego,
amor y sueño.

¡Oh, plenitud
de retornar
sin vestiduras
a ese lugar;
siendo otra vez
toda de luz,
diáfana,
libre,
inmaterial.

Alma
ataviada
de universo.

DE VIAJE A DESTIEMPO (1989)

IV

Cuando el hacha raja el arco sonoro de la canción,
cuando sazona la pólvora los suntuosos sabores de la promesa;
cuando el candado es capaz de estrangular la respiración del ramaje,
cuando se lapida el perfume
y se abandonan los cuerpos a merced de las lluvias,
entonces

 el alma
se recoge en un cántaro
a beber su destierro.

DUDA

¿Y si fuera verdad que con la muerte
dejasen de cantar mis ruiseñores;
y ese día de cuervos fuera el último,
no antesala o portal
sino fulmínea negación de mis raudales?

¿Si mi cuerpo tan sólo fuera eso;
perfecto mecanismo funcionando,
fibra, nervio, materia,
sin nada más adentro?

¿Si tuviera que dejar este aposento
tendido en una huesa,
como se tira algún vestido viejo
en un desván-silencio,
y no escapara de la rigidez definitiva
mi aurora en vuelo?

¿Si todas las sandalias de mi alma
no fueran más que un sueño,
y ella también –inexistente pájaro–
un burdo engaño de naufrago en desvelo?

DE DE LUGARES, MOMENTOS E IMPLICANCIAS VARIAS (1990)

CONVALECIENTE

Convaleciente estoy de unas palabras
dejadas como estacas en la tarde.
Asediada por el eco va mi sombra,
mi manantial que canta,
tan bajo,
 tan bajito,
que ya no canta.
Sólo suelta su hilito de tristeza,
y esa antigua manera de envolver con los ojos
a todas las miradas que me alcanzan.
Y en el oculto centro de esa sombra
mi corazón persiste.
Convaleciente de amar,
 de amar sin tregua.
Convaleciente de silencio.

DE DE LUGARES, MOMENTOS E IMPLICANCIAS VARIAS (1990)

EL LUGAR QUE ME FUE DADO

Para mi ciudad

No vives el sueño de las nieves eternas,
ni los desatinos del desierto.
No muere en tus bordes la sinfonía del mar
o ese quejarse indolente de la espuma.
No te regará un volcán con su vómito impío,
ni tendrás la piel dorada de Jerusalén.

En tu regazo no crecerán los olivares de España,
ni se colgarán tus casas de la ladera de ninguna montaña.
No tendrás nunca
la indiferencia vertical de Nueva York,
o la intimidad sobrecogedora de los bosques de California.
Nunca las pirámides donde pechos floridos
obsequiaban su corazón al sol,
o el pulso voluptuoso del Caribe,
ni la fuente
donde tres monedas pueden comprar un deseo.

Pero vuelto a ti
como el desvelado al cuenco de su almohada.
A ti:
 el lugar que me fue dado
para amar,
reír,
o decir mi palabra.

DE DE LUGARES, MOMENTOS E IMPLICANCIAS VARIAS (1990)

TOMA UNA ESCOBA

Toma una escoba
y entra en mi corazón.
Barre cumplidamente sus paredes.
Saca de los rincones los antiguos cariños.
Insiste:
no importa si las briznas se truncan en mi piel.
Baldea cualquier vestigio de ternura
y déjalo aséptico,
para el olvido

DE EL ACANTILADO Y EL MAR (1992)

YO, ACANTILADO

Yo, acantilado.
Memoria del mundo,
ojos del mundo,
conciencia del tráfigo del mundo,
cristalización del fuego que me dio vida,
observo,
escucho,
muerdo los frutos del enigma,
las preguntas sin cosecha recolecto.
De mi cárcel desespero,
de la cárcel de los hombres desespero.
Los barrotes del odio nos tienen prisioneros.
Más que el hierro o el fuego,
el egoísmo,
más que el estruendo suicida,
los hornos cremasueños:
la pavorosa incapacidad de amar.

DE EL ACANTILADO Y EL MAR (1992)

DEL FUEGO AL FUEGO

I

NACIMIENTO DEL FUEGO

Yo, acantilado,
memoria del mundo,
ojos del mundo, conciencia de.
Acuciillada me llega la imagen de un cuerpo encorvado
sobre una paciente frotación de ramas que se obstinan
entre los dedos torpes.

El ojo se concentra en algo inexistente,
aún ignorado,
intuido quizás, imaginado.
Mudo quehacer a tientas repetido.
Certeza alucinada bajo el desarropado claror de la noche.

El impulso de inventar el cerco contra el miedo plural
desde antes de la vida
te gobierna
el recuerdo de lo inédito
escrito en la memoria de tus predecesores.

Desde algún corredor del universo
te desvelan anuncios
incendiando la penumbra de tu corazón.
Y desde un filón de tiempo,
que coincide contigo,
te asedia
el roce de tus propios pasos
envasados en otros cuerpos.

El equívoco de existir para la nada,
sin tú saberlo,
te repugna.
Y esa angustia de ser
mantendrá tu paciencia sometida;
esplenderá en tu frente
la terquedad del descubrimiento;

DE EL ACANTILADO Y EL MAR (1992)

MARIPOSA ENCENDIDA

Un manchón me contiene
y me desborda.
Anula mi memoria
mientras progreso hacia mi principio,
nueva,
y totalmente acumulada.
La respiración entre los puños apretados
y detrás de los párpados un sol negro.
Me pienso.
Soy un delirio en los ojos de algún vidente
que desde siglos fustiga mi sueño.
Tendré que empezar por desvestirme de negrura;
hebra por hebra,
destejer la oscuridad que me acorrala.
Y así,
lentamente,
deshaciendo la tela de mi duelo,
filtrar entre la trama las imágenes claras.
Es curioso;
las puedo ver sobre el manchón creciendo:
un cajón sin perilla para lágrimas antiguas,
para las que vendrán sin anunciarse promediando
la vida,
otro pequeño;
los poemas no escritos en una gaveta con llave,
y, a la izquierda,
un ancho estante donde apilonar recuerdos.
Una o dos divisiones
para las aceptaciones irrevocables;
un clavo en la pared donde colgar mis locos anhelos,
y en el fondo de un ropero viejo,
mi corazón,
mariposa encendida.

DE ITINERARIO DEL DESEO (1994)

EL PUÑAL

Tengo en el pecho un puñal
–empuñadura de besos–
y cada noche tropiezo
con su constancia brutal.
Ya me suena natural
en el arcón de mi cuerpo
el trajín de mi silencio
cuando la aurora consiente
al sueño convaleciente
el tajo de tu recuerdo.

DE ITINERARIO DEL DESEO (1994)

ITINERARIO DEL DESEO

Anoche tuve audiencia con mi cuerpo,
tu fantasma, mis señas personales;
indagué en el desánimo, en el cerco
de mis fiebres. Obsesos arenales

me circundan y crecen hacia adentro.
Me someten tus dunas, a las cuales
rehuyo, añoro, niego, miento, encuentro,
ofrendando el temblor de mis portales.

Sin que medie la luna te poseo
siguiendo de la sangre los puntales.
Dichoso itinerario del deseo
cuando abrego mi sed en tus panales.

Cuando el alba se apresta a desvestirse
se despiden tus sombras, antes de irse.

DE ITINERARIO DEL DESEO (1994)

EL OJAL

El ojal de mi blusa,
tímidamente,
separando los labios
de un botón se desprende.

Permite que tus ansias
tórridas entren
al hondón semioculto
de los senos turgentes.

Sorbos de mi temblor
corren por entre
el aire que palpita
bajo el voile transparente.

Alforzas que mi sueño
alforza y prende,
anhelantes de amar,
de olvidanza, carentes.

El pudor desabrocha
un velo ardiente,
invitando a tu mano
que baje los breteles.

Antorchas de tu boca
sobre las mieles,
erectas como torres
de carne entre tus dientes.

DE ITINERARIO DEL DESEO (1994)

EDAD

Tanto fuego me consume,
tanta es la palpitación de tu presencia,
que no había pensado que mi carne
pudiera parecer convaleciente.

Llevo fogatas voraces en las sienes,
Soles desorbitados en las manos,
una lluvia de brasas obcegadas,
un incendio que no conoce ocasos,
una hoguera que alimenta itinerarios
con gajos de mi desvelario.

Dime entonces,
¿cómo puedo darme cuenta
si mi rostro adolece
de multiplicados calendarios?

DE ITINERARIO DEL DESEO (1994)

LAS CAJAS

Bajo la lámpara tengo
un rebaño de cajas,
pequeños cubos,
cierres
y bisagras;
pastorean la luz
sobre el vidrio
y yo,
sin saber qué hacer,
lustro sus tapas.
La mudéjar la compré
en una subasta;
era en París
y llovía;
Vallejo se aproximó
y por poco lo seguí,
encandilada,
del brazo;
me retuvo aquella caja
que hubiera querido darte,
para esconder algo,
no sé,
aquel deseo
en su diminuto espacio;
en el pastillero esmaltado
acomodé tu sonrisa,
la misma que aquella tarde
se resbaló de tus labios;
en la de Limoges,
los reproches,
en la de cristal,
mis ansias,
en la de nácar
—cuidado—
que la atoré de palabras,
las que callé en la vigilia,
las que entresueños
me hablabas;

las que no eran para mí,
en el monedero de plata,
–aguijones de tu voz–
esas
no quiero escucharlas.
Que raudales de silencio
Retuvieron esas cajas.
Ahora, ya están vacías;
que no se le ocurra a nadie
abrir las:
no tienen nada.

DE ITINERARIO DEL DESEO (1994)

LAS MIRADAS

Recuerdo aquellos días
en que aunque lloviera
no llovía
porque las hojas de los árboles
se empapaban y mi corazón no.

El raudal se escurría
lavándole la cara a las veredas,
apenas lluvia
proyecto de aguacero
confidencia,
desmenuzándose
como un polen de sol
allá adentro.

Sí,
aquellos días
en que nunca llovía
cuando mis ojos y los tuyos
se buscaban entre la multitud;
desde lejos
de cerca
casi juntos o en sueños
se encontraban entre la multitud.

Silenciosos intensos
caminaban por una cuerda de anhelo
hasta reunirse en el medio
o al cabo
como volatineros
gloriosamente encendidos.

DE ITINERARIO DEL DESEO (1994)

HACIA EL PAÍS DE LA ALEGRÍA

Surca el itinerario de la espuma
mi terco corazón desbrujulado;
un esquivo temblor sus velas suma

al luminoso aroma congregado.
Mi acento entre que calla y que te nombra
va alertando al follaje sobre el vado.

Timonel confidente de la sombra,
la luna pensativa me acompaña;
su rojiza preñez mi pulso asombra.

Cambia una nube su perfil, empaña
la túnica radiante de la aurora
y tu caricia con mi sed se ensaña.

En el eco de la musitadora
respiración del monte que nos mira
celebro tu llamada portadora

de un cierto olor en celo que me inspira
a descorrer mis velos, jubilosa.
La garganta de un pájaro delira

despertando el deseo que me acosa;
un jaguar señorea en su guarida,
y late entre sus dientes una rosa.

Cumple la selva el rito de la vida,
acuchillan el agua los reflejos,
y oriunda de la brasa, estremecida,

comparece mi voz ante su espejo.
Recibe arrebatada mi panera
la miga de tus besos. Hay un dejo

de diosa primeriza, de altanera
urgencia de morir en tu debajo,
liberada y, al punto, prisionera.

Abdiqué del silencio y de atajo:
una fosforescencia victoriosa
empieza a germinarme desde abajo.

Fallece en la ribera la gloriosa
marejada fugaz entre burbujas:
yo te aguardo en su sábana arenosa.

El rumor de la fronda desdibuja
leves palabras de confesionario
que el mástil de tu ardor vence y estruja.

Hay un doble gemido solitario,
la llamarada que el temblor atiza,
el empuje genésico, lunario,
del instante que clama y se eterniza.

DE EL RESPLANDOR Y LAS SOMBRAS (1996)

I

Tuve una tarde la idea
de cortar flores
para vendar tu corazón
que en el centro de tu pecho sollozaba
algo por el camino que me dolió
y llegué sin el vendaje,
como si nada

DE EL RESPLANDOR Y LAS SOMBRAS (1996)

II

Ni las aguas más frías del océano
lograron sosegar mis impúdicos deseos
hoguera sobre mis pies
me consumo en la espuma.

DE EL RESPLANDOR Y LAS SOMBRAS (1996)

V

¿De dónde me han echado
que me duele,
en algún lugar mi propia ausencia?

DE EL RESPLANDOR Y LAS SOMBRAS (1996)

XXIII

Sin ornamentos,
sin adjetivos,
sólo llama:
mi corazón

DE EL RESPLANDOR Y LAS SOMBRAS (1996)

XXXXVI

Soy culpable de amar
e inocente
de todo el resto.

DE EL RESPLANDOR Y LAS SOMBRAS (1996)

LVIII

He vuelto de las palabras
como de los combates concluidos,
sin rodela ni espada,
con la clarividencia que ensombrece.

DE EL RESPLANDOR Y LAS SOMBRAS (1996)

LAS LUCES

Las luces son ojos girando sobre las columnas heladas
de la ciudad,
dan vueltas en las órbitas que codician su resplandor
mortecino,
el oleaje es una protesta que no se gasta, en la
otra orilla del mar.
Interfieren con el recuerdo.
Ciertas imágenes planean como pandorgas sin cola
en un campo baldío.

En una pava hierve el agua para el café,
y ella,
desgreñada y triste,
deambula amparada por el cansancio.
Los ruegos son manzanas de otro tiempo,
frutos que la vida ha podrido;
la caricia se bate en retirada
o ni siquiera se insinúa;
un monosílabo rebota en la quietud,
en la irrevocable ausencia.

Aquellas luces
—láminas de sol en las ventanas enrejadas—
se han puesto a girar como carruseles de donde
arrojaron su nombre;
como orugas resplandecientes se meten en la piel
empollando una peste de nostalgia,
insertan su lengua en el invierno,
en el arduo olvido.

El presente ciega como una navaja clavada entre
las cejas
desde el otro lado del mar;
esos terrones de neón amargan el café en un jarro
de hojalata.
En todos los jarros de hojalata
las luces intocables amargan el café.

Alcatraz, 1995

DE DE LA ETERNIDAD Y OTROS DELIRIOS (1997)

CONTACTO

*“a la que se situaría frente a su corazón
hizo conocedora de la divinidad”*

Texto mítico de los Mbya guaraní del Guairá

Estás sentado frente a mi corazón
contemplando la llama;
con la unción del peregrino te arrimaste
para que se regocijen tus pupilas
en la hoguera donde se gesta la palabra;
la palabra que,
como ciscos de mi ánimo,
colocaré entre tus labios.
Ingerirás los frutos de mi voz
y resplandecerá tu cuerpo;
recorrerás los ambages de mi corazón
y ningún reducto te será ajeno;
abandonando la tierra
ingresarás en la aurora.

DE DE LA ETERNIDAD Y OTROS DELIRIOS (1997)

DEMASIADO TARDE

*"To think of the right thing
To say too late"*
Robert Frost

Robert,
espérame en la orilla de ese tiempo en donde estás,
quiero ingresar al sosiego compartido.
No llegaré con estridencia de bocinas
o la premura del los asuntos corrientes,
tampoco de vestido largo
y cappelina,
no llevaré sombra en los ojos,
ni la máscara para los ritos usuales
y mucho menos las uñas pintadas;
no temas verme con mi primer recuerdo
clavado en la espalda:
ninguna queja de pena o alegría.

Ingresaré a la esfera en donde estás
como una nube que habla sin romperse
y te daré la mano para que me ayudes a entrar;
–hogar es el lugar adonde vamos
sabiendo que nos esperan–,
tú lo dijiste con otras palabras,
el ropaje no importa.

Aguárdame,
quiero contarte las cosas que no dije;
aquellas que se ahogaron
con el ancla de las circunstancias
ciñéndome el cuello.

DE EL OCASO DEL MILENIO (1999)

LANGUIDECIÓ LA PASIÓN

Languideció la pasión
de acometer empresas insalvables
el retorno del viaje
adonde ibas
trayendo piedras que te hablaban
con la lisura del varón erecto.

Se desarmó el hueco de los talones en la arena
donde se reunía el agua
como un sorbo precario de los mares.

Las caracolas se quedaron mudas
sin ecos que atestigüen el estallido de la espuma
acaso el pulso en mengua
se volvió una costumbre que anochece en la espiga.

Ya no duermes como antes las ocho horas madres
ni comes a destiempo sin consecuencias
la taza de café
te invita a fantasear con la silla de enfrente
sólo empaña los ojos de volutas estériles.

Ya fuiste desdeñada
y en un tren te distancias
hacia la inhóspita latitud de la certeza
con un gusto de alacrán sobre la lengua.

DE EL OCASO DEL MILENIO (1999)

DESDE LA VENTANA

Por una calle angosta
avanza una procesión de rostros amarillos
prendida al espinel de los días.
Las órbitas son ventanas que giran
con un estático fulgor en el centro.
Una lengua de soledad se cuelga por esos huecos
de donde se despeñaron los ojos
aguarrodando
hasta una cárcel de mariposas negras.

La soledad silba.
Se sobrecoge el viento.

Una sombra se aleja de abrigo viejo y paraguas
por el costado del río
dando la espalda a la aureola ambigua de un farol
callejero.
Tras los visillos de un segundo piso
alguien observa la hora
frotándose las manos junto a la chimenea encendida.

DE EL OCASO DEL MILENIO (1999)

LA VIDA MODERNA

La vida moderna tiene tantas cosas
ventajas quién lo duda
no me alcanza el papel para nombrarlas
invenciones que signan senderos sorprendentes
mensajes que tramontan las galaxias
como palomas a control remoto
el júbilo de una carta contestada en el día
sin que las horas envenenen la espera
y la refrigeración de las habitaciones.

Ayer se descompuso el aparato
de acondicionar el aire a grados mínimos
y lo mandé al taller entre rezongos

Me dormí con calor
me despertó la aurora.

Por el cajón vacío se deslizan las nubes
según se escurre el tiempo en vértices de arena
cierto enjambre de abejas susurra una sonata circular
en las sendas del viento
y más lejos
las hojas intercambian sus temblores
con las plumas que caen lentamente
desprendidas de un combate de pájaros.

La fascinación de mis ojos
estampa en el follaje las huellas del verano
y un reclamo de gramilla y madre selvas
se cuelga hasta llegar a mí
a mi entresueño.

La vida moderna deja tantas cosas
tras el equipo que está en reparaciones.

DE EL OCASO DEL MILENIO (1999)

POR EL MALECÓN

La fronda de las calles empollando la siesta
en las esquinas apiñadas
conversaciones dispersas
la decrepitud de las paredes oliendo a humilde
con su historia de amores corrientes como el mío bajo el
revoque inerme
y el deseo de refugiarse en las horas contemplando el mar.

Mis pasos se alejan salpicados por perdigones de espuma
y la fraterna espiga entre los labios
y las hileras de ojos con bolsones pacientes
y las venas saltonas
arrastrando los coches a lo largo del mar.

Las olas rompen contra el Malecón
empapando de aurora los pensamientos.
Mis pensamientos estallan también
con el faro a la espalda
y por delante el viento.

No hay espectros pirateando los muros
salvo un torreón donde cierta doncella murió de sentimiento.
No huele a sopa ni a incienso en el Malecón
sólo la ropa limpia saludando desde los balcones
una vaharada de escamas desde el océano.

Mis pasos remontan el domingo
sin franquear las puertas de las aulas escuetas
los hombres las mujeres ponen rostro de ausencia
o simplemente nos miran
como a extraños caminantes de otra índole.

Pero las gotas se disgregan en explosión dichosa
cubriendo de frescura la realidad de estar aquí
frente al azul transparente
donde una chiquilla se cubre de vergüenza en los portales.

Hay un rumor de antiguos bergantines
una fatiga rancia tomando aliento
en esas calles que se prolongan como una madre que tiende
los brazos.

Me demoro por el Malecón
Bisagra silenciosa entre la gente y la sonoridad oceánica
con sus barcos lejanos que se acercan llamando a despedida.

Las goteras con sus pasos de sombra repiten los rumores de
las casas
el mar astilla la luz contra las piedras
contra el plateado salto de los peces que desafiando el ingrátido
aletear de las gaviotas
se yerguen como pandorgas de espuma.

Todo está en el Malecón.

Desde el cinturón de piedra de la isla escudriño el horizonte
rumiando una oscura aparición de fantasmas sobre el descalabro
de las balsas
oh alegría miserable de ser cómplice de tanta paciencia
y el temor a las olas invadiéndome
invadiendo a su vez los pisos de las casas
donde los moradores sitiados observan desde lejos la disputa
del mar.

Las calles se ven cubiertas por las aguas sosegadas
mis pasos se sosiegan también como amantes que retornan
tendiéndose

lentamente

en el ocaso.

DE LAS CRUCES DEL OLVIDO (2001)

LAS CRUCES DEL OLVIDO

En el nombre del Marzo Paraguayo

VI

*no me digas Renée
que volverás a hablarnos
de las estrellas.*

ahora
que ocho espectros gatean
entre los remolinos
de papeles sucios
y el aliento consolador de los perros
ahora que la lluvia

(de palabras huera, ¿dijiste?)

abatió los pabilos encendidos
para oficiar
el santo requisito de la memoria
en una esquina
de aquel marzo irreversible

los días transcurren
mientras tanto
entre deliberaciones
y decretos inservibles
inservibles también
como mi muerte

*no te afanes en decirme que
la conciencia sobrevive
a cara descubierta
en el pastizal de las estrellas*

todos sabemos que se oculta
en el cuarto de atrás
donde se arrumban

los testigos molestos
ante la mirada cómplice del silencio

*no por favor
nada de órbita azul
ni pulsación del universo*

*sólo quiero la verdad para mi tierra
la desnuda verdad para mi ausencia*

DE LAS CRUCES DEL OLVIDO (2001)

LAS CRUCES DEL OLVIDO

En el nombre del Marzo Paraguayo

XIX

*si pudiera volver como Ulises
a mi pequeña Ítaca
llevándote
la Cruz del Sur como regalo
y
con justificada furia
consiguiera arrojar a los pretendientes
que te humillan.*

desde la eternidad
hasta tu pequeña Ítaca
con tu nuevo cuaderno de bitácora

*si después de este periplo
me fuese dado retornar
con las frescas vivencias
de ultratumba
y
una noche de otro marzo cualquiera
me sentara a contarte del encuentro
de aquellos que murieron
como yo
de muerte inútil*

en los anales de Dios
no hay llanto estéril

*una vez aunque sea
regresar
a la canchita de la esquina
sin niños mendicantes
a la vista
y*

*después de mirarme
en el fondo de un vaso de vino
emerger a una clara mañana
de aquel tiempo
anterior a la partida*

en el misterio fulgura
el negativo de la ausencia

*si luego de escucharme
me creyeran
que existe un inventario
donde se inscriben
las acciones perversas
y el ultraje a la vida se consume
en la calderas del remordimiento*

defenestrada la voz
tiritita en los abismos

*si como la esclavitud
en otro tiempo
se abolieran las desigualdades
y a mi vuelta
en exacta medida todo el mundo
consiguiera vivir sin dolo
dignamente*

un ángel se acurruca
sollozando
en las trincheras de la utopía

*si volviera a mi pequeña Ítaca
a codéame con la gente*

*y saliera como entonces
a reunirme contigo
bajo el sonrojo de la luna llena
desde la eternidad
hasta tu pequeña Ítaca
verías un laurel
resplandeciendo*

en la memoria de la aurora

DE CELEBRACIÓN DEL CUERPO Y OTROS CANTOS (2007)

GESTACIÓN

Simiente sin memoria o palpito del mañana
para mi irrepetible floración ardiente,
solamente latido
en la intimidad acuosa de otro pulso rotundo.

Silencioso oleaje donde boga
el boceto de las próximas lunas,
asido a tus amarras portadoras de vida.

Sin labios todavía,
ni pestañas
donde more el futuro de mi rostro
o del sueño.

Incógnitos preludios de un sexo venidero,
mínimo destinatario de una esperanza inmensa
aguardando
la madura solvencia de tramontar la aurora.

DESMEMORIA

¿Qué recuerdo de entonces
sino la absoluta carencia de recuerdos
sumida en aguas germinales?
¿De aquella temporada en el estanque
qué señales conservo?

¿Alguna sacudida imperceptible,
una lágrima izando anclas más arriba,
tu risa, ciertamente, amortiguada?

¿Acaso la caricia acudiendo
desde la bóveda tibia de la espera,
algún trino de abril,
la sonora testificación de un pentagrama
filtrándose
hasta las inconclusas volutas del cerebro?

Nada me queda ya de aquella estancia
en la matriz absorta de mi ángel,
salvo el cuerpo:
posada y aposento de mis próximas ansias.

PUENTE

Este puente a la vida
con múltiples ramales,
los dientes,
las pupilas,
los roces,
el aroma,
la savia que tramonta las venas
y llora silenciosa lunariamente a oscuras.

Lenguaje de los cuerpos
tímidamente mudos,
furiosamente ciegos,
en campos de batalla con almohada
y largueros.

Ah fiebres tumultuosas,
Ah vigilia insolada
que se abraza a tu abrazo
sin rastros de palabra.
Por sendero indeciso la búsqueda y la espada.

Mi surtidor de leche crepuscular
caldeándose
en el tazón de tus palmas
nimbado por la sobria penumbra de la lámpara.

Allá afuera,
los sauces se doblegan
y callan
en el viento allá afuera.
Si no existieras tú cantando entre mis piernas
se oirían confesiones desmenuzando el aire.

No es necesario murmurar
ni sé decirte,
el verbo es un mero accidente del habla.
¿Acaso no dialogan mis muslos con los tuyos
rendidos a lo largo de las sábanas blancas?

No digas más,
testifica la lengua sobre la piel
y basta.

SIMILITUD DE LOS SUEÑOS

Cómo los árboles se parecen en todas partes;
en todas las latitudes las macetas se cubren de flores,
y se llora,
se canta o se sueña;
y cómo se pliegan al viento con idénticas ondas
las polleras de las mujeres
en cualquier esquina del planeta.

Aunque las hojas de los árboles sean diferentes,
a veces,
la savia que acude desde la raíz
al llamado de la aurora siempre es la misma,
cual el latido en cada cuerpo.

El amor es igual en todas partes,
sólo el odio es diferente
porque anda en busca de motivos.
El amor se da sin restricciones,
como las hojas temblorosas del follaje,
como la compasión,
que se abraza con pasión a la naturaleza
y a los otros.

Cómo las casas se parecen
no obstante sus múltiples estilos,
en ellas se ama,
se discute,
se sueña.
En los barrios de Bucarest
o en la ciudad donde yo nací
todas presentan la misma fachada
asediada por el paso del tiempo,
cuando sus moradores se quedan
sin un centavo de esperanza en los bolsillos
—ni pintura fresca,
ni cambio de vidrios rotos en las ventanas
antes de la llegada del invierno.

Sí.

En qué forma la ropa tendida en los balcones
se asemeja
cuando se doblega al capricho de la brisa
al mediodía.

Tras los botones de esas camisas
persisten los mismos sentimientos,
la misma obstinación del soñador en vela.
No importa dónde esté,
ni cuál sea su lengua,
siempre lo encontrarás dispuesto
a jugarse por su sueño.

No busques las diferencias en las fronteras
que cambian según el antojo de la Historia,
el amor es igual en cualquier sitio:
donde exista la lágrima de un niño
hallarás una madre acongojada,
siempre que un hijo deje a su padre
en el cementerio
volverá a su casa sollozando.

No importa dónde estemos
ni cuál sea nuestra lengua,
el lenguaje del amor
es más universal que el universo,
en el que los astros pueden morir
sin que nos demos cuenta,
mientras en nuestro corazón
sobreviven los sueños.

INMORTALIDAD

Por qué calumniamos a la muerte
si nosotros somos inmortales.
Bajarás a la tumba con los ojos guarecidos
por las lluvias de enero,
me iré con las ojeras roncas como caracolas marinas
repetiendo el canto de todas las auroras
entre los dientes.

Entraremos serenos, cavilosos,
a ese espacio de sombra enmohecida;
nos enterrarán lejos
y las manos que amamos
nos llevarán flores a horas dispares.

En diferentes parcelas,
nuestros huesos
esparcirán un aroma a jardín sin parentesco.
Mis versos se quedarán hablando con tus ojos,
y tal vez sin proponérselo terminemos
utilizando las mismas palabras.

No tengas miedo de morir,
¿acaso no somos inmortales?

UTOPIÍA

No me creas complicada invención de algún poeta
en busca infructuosa de la inmortalidad;
tampoco un arrebató de la desmemoria
o un fatuo ditirambo del razonamiento,
y mucho menos un trivial extravío
de la imaginación.

Existo, verdaderamente existo, créeme.
Acaso impronunciabile desvarío, trastornada ilusión,
desflecada plenitud de alguien.
No importa si mi voz te arranca
una sonrisa incrédula;
soy simiente inicial de algo que vive
en un paraje incierto,
o quizás ya está muerto en el registro del universo.

Redonda como el sol en el ocaso
provengo de las estribaciones del pensamiento
o la enardecida visión del profeta.
Sin dudas temblorosas
ni temores austeros,
habito esa inexistente realidad que
un sabio en otro tiempo designó
Utopía

LA OTRA MARGEN

Quizás pueden persuadirme de
que una vez consumado el olvido
desde las cenizas
alguna levedad se desprenda,
pero no me alcanza.

Lo que duele de la muerte
es no tener ya intermediarios,
esa imposibilidad de cercanía, de olores,
de contacto.

No más caricias
ni diálogos de piernas y antebrazos,
no más confidencias bajo las cobijas
o vigilia ante el fuego,
sin mirarnos.

Tampoco aquellos momentos
introduciéndonos al unísono
el océano en las pupilas desde la orilla
o el sabor
de las conversaciones intrascendentes.
Ni tan siquiera polvo de rutina
deslizándose entre los dedos
después de la cena.

Nada,
o tal vez una luz,
toda la Luz.

TÉRMINO DE VIAJE

De vuelta ya de todos los intentos
y aquellas ostentosas pretensiones;
de repasar al vuelo las faltas asumidas
y aquellas, ay, tampoco cometidas;

después de saborear la engañosa ilusión
y el acíbar letal del desencanto,
e ignorante del esplendor de oculta gema
calar la hondura de la propia dicha;
antes y luego de colgarte al cuello
el collar enhebrado en cada pena,
de trajinar los días y las noches
sonriente o sin voz;

de regreso de tanta circunstancia,
equivoco, trampa, treta o espejismo,
¿qué me queda, Señor, sino tu manto
para rozar el borde con los labios?

o quizás

solo me resta partir hacia el espacio
con ese paladeo en la boca,
y
explorando la curva fugitiva de las galaxias
encontrar otros mundos
con rostros similares,
almas, cuerpos;
alguna cueva de hombres cavernarios
y bisontes,
o una roca orbital rozando el alba
donde no exista ni sombra de rencor
o desdicha;
solo seres etéreos de mirar radiante

liberados de todos los pesares;
prístina esencia de barro alambicado
iluminando la inmensidad del cosmos.

Al término de este viaje trashumante
me recibirá el absoluto frente a frente,
me abrazaré a la luz,
por fin, la Luz.

DE IGNOMINIA (2013)

DAME LA MANO

Extiende hasta la mía tu manecita aterida de miedo
caminemos juntas tal cual llegamos al mundo
el día de nuestro nacimiento,
cuando danzó el corazón de nuestros padres
alrededor de la cuna.

Abandona tus dedos en la tibieza de mi mano
para que yo los cubra de consuelo,
y entra conmigo,
pequeña y dulce flor,
a la antesala de esa vida que nos espera
más allá de la asfixia y del ultraje.

No temas amanecer convertida en velamen
que sube hacia las nubes surcando el infinito
con las alas de tu alma en días de vendimia.

Camina asida a mí,
como enredadera que se ciñe al ramaje
de los árboles en primavera,
y levanta tu carita triste
para que ellos se miren en tus ojos
tras el insomnio atormentado de sus noches
y, alguna vez, cuando todo termine,
los vean entrar victoriosos al supremo resplandor.

DE IGNOMINIA (2013)

EL ZAPATITO VACÍO

Para las pequeñas víctimas del Holocausto

Dentro de un cubo transparente
(Museo del Holocausto)
un zapatito vacío.
Cuero blanco o burdo lienzo
impregnado del abultado recuerdo de los dedos.
Inerme y, por detrás, gastado.
Lleva manchas de campo ensombrecido,
corridas a un balón de trapo
y un olor que penetra por los ojos.
Como único botín,
atesorado.
Desde su cavidad la carne niña
por viles chimeneas llovió al cielo,
desplomó su inocencia a las estrellas,
avergonzó a la luz,
pacientemente hediendo.

Jerusalén 1986

DE IGNOMINIA (2013)

ANTES DEL AMANECER

Las fauces del viento atormentan el bosque
mancillado de humareda y de silencio.
Más acá de la alambrada,
la noche cubre la techumbre de las barracas
sometidas a la nevisca.

Los ojos de la muerte espían los contornos y las sombras
desde las casetas solitarias con el gatillo presto;
sobre las vías del tren pululan los espectros
con un aire de ausencia,
y en los camastros,
la fiebre tendida sobre la paja seca
agiganta el cráter de la desolación.
En los senderos del bosque sollozan los espectros.

Dónde está la danza de las llamas
en la salamandra de la sala liberando el espíritu del fuego,
mientras brama el invierno por las calles desiertas;
dónde las mejillas ardientes con la mirada fija
en las estampidas de la ensoñación y el deseo,
el calor tensando la piel de rodillas,
ahora que tengo las manos congeladas;
dónde el chisporroteo de la alegría
sin la marca oprobiosa en la frente
recorriendo el mercado y las esquinas del gueto.
Por las calles vacías pululan sin rumbo los espectros.

Me refugio en los brazos de aquel fuego
que iluminó mi ventana la noche en que te amé,
ahora que estoy inmersa en la oscuridad,
esperando la tenebrosa luz de la mañana.
Y si la muerte no me quiere,
llevaré esta estrella brillando como un tesoro en la frente

DE IGNOMINIA (2013)

LOS OLVIDADOS

A los gitanos sacrificados en el Holocausto

II

Cascotes de silencio,
murmillos embozados tras las piedras:
el silencio es un testigo cómplice del olvido.

¿Dónde están los clamores contra la masacre,
dónde están?
Ni siquiera los pájaros modularon tu nombre
para enardecer con su trino la acechanza,
ninguna flor,
tu hondo canto sobre el tapiz de los prados.

¿Dónde están los clamores,
dónde están?
Las manos como capullos abiertos en el aire.
Tu muerte se ha borrado de la historia como si no existieras,
como si no hubieras ascendido tú también hacia las nubes
con la pasión de tus ojos inquiriendo a la vida
y los pies zapateando en el tablado de la desolación.

¿Dónde están los clamores contra el exterminio,
dónde estás?

En que cueva desmemoriada se asilaron,
en qué ciego bastión de silencio,
en qué región sin recuerdos se perdieron
las mareas retintas de tu pelo.
No tienes quién te defienda,
Ni quién diga una oración por tu fatiga errabunda.

¿Dónde están los clamores,
dónde están?
Bendito sea el pueblo que tiene quien le llore

y levante monumentos de amor en su memoria,
bendito el que acoge el aura del olvidado
como compañera del viaje hacia la Luz.

¡Que no se calle el corazón,
que no se calle!

ÍNDICE

LOS LIBROS DE LAS GAVIOTAS

ALAS DE UN MISMO VUELO / POEMAS

De **HAY SURCOS QUE NO SE LLENAN** (1965)

¿Quién?

Fe

De **VOCES SIN RÉPLICA** (1967)

Canción de viento

Jardín

De **CASCARITA DE NUEZ** (1978)

Tortas de barro

Barca

De **DESDE EL CAÑADÓN DE LA MEMORIA** (1982)

Guerras

Caramañola

Choferes

Aguateros

De **GALOPE** (1983)

Galope

De **CAMPO Y CIELO** (1985)

Son tres y corren alegres

Lluvia

De **PEREGRINO DE LA ETERNIDAD** (1985)

Origen

Iguales

Encuentro

El columpio

Astronauta

Rumbos

Espejo

Llamada

De **SOBREVIVIENTE** (1985)

VI

XIV

XXVIII

XXIX

XXX

De **NOCTURNOS** (1987)

Regreso

Deseo

Fecundación

Transmigración

De **VIAJE A DESTIEMPO** (1989)

IV

V

XIII

De **DE LUGARES, MOMENTOS E IMPLICANCIAS VARIAS** (1990)

Duda

Convaleciente

El lugar que me fue dado

Toma una escoba

De **EL ACANTILADO Y EL MAR** (1992)

Yo, acantilado

Del fuego al fuego
 I Nacimiento del fuego
 II Hiroshima
 Mariposa encendida
 De **ITINERARIO DEL DESEO** (1994)
 El puñal
 Itinerario del deseo
 El ojal
 Edad
 Las cajas
 Las miradas
 Hacia el país de la alegría
 De **EL RESPLANDOR Y LAS SOMBRAS** (1996)
 I
 II
 V
 XXIII
 XXXXVI
 LVIII
 Las luces
 De **LA ETERNIDAD Y OTROS DELIRIOS** (1997)
 Contacto
 Demasiado tarde
 De **EL OCASO DEL MILENIO** (1999)
 Languideció la pasión
 Desde la ventana
 La vida moderna
 Por el Malecón
 De **LAS CRUCES DEL OLVIDO** (2001)
 VI
 XIX
 De **CELEBRACIÓN DEL CUERPO Y OTROS CANTOS** (2007)
 Gestación
 Desmemoria
 Puente
 Similitud de los sueños
 De **LAS MORADAS DEL UNIVERSO** (2011)
 Inmortalidad
 Utopía
 La otra margen
 Termino de viaje
 De **IGNOMINIA** (2013)
 Dame la mano
 El zapatito vacío
 Antes del amanecer
 Los olvidados / II

Ferrer, Renée (Paraguay, 1944). Nació en Asunción. Es poeta, novelista, cuentista, dramaturga, escritora de literatura infantil. Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Asunción. Fundadora de la Sociedad de Escritores del Paraguay, la Asociación de Literatura Infantojuvenil del Paraguay y Escritoras Paraguayas Asociadas. Presidenta de la Sociedad de Escritores del Paraguay, 1997-1998. Presidenta de la Academia Paraguaya de la Lengua Española desde 2011. Cursó sus primeras letras en la Escuela pública República del Perú, hecho que modeló su actitud igualitaria ante los demás. Sus versos primerizos datan de 1954. Su pasión por la lectura a temprana edad obedece a la influencia de su madre y sus abuelos, español uno y uruguayo el otro. Ha brindado Talleres de escritura de cuentos en el Centro Cultural de España “Juan de Salazar” y en la Alianza Francesa de Asunción. Libros publicados: Poesía: *Hay surcos que no se llenan* (amor), El Arte, Asunción, 1965. *Voces sin réplica* (contenido social y ansias de libertad), Emasa, Asunción, 1967. *Cascarita de nuez* (para la niñez), Zampiropoulos, Asunción, 1978. *Desde el cañadón de la memoria* (Premio Amigos del Arte, “Homenaje al cincuentenario de la defensa del Chaco”), Amigos del Arte, Asunción, 1982. *Galope*, Mediterráneo, Asunción, 1983. *Campo y cielo* (para la niñez, la vida rural), Mediterráneo, Asunción, 1985; 2ª edición, Fausto, 2010. *Peregrino de la eternidad* (poemas existenciales y filosóficos), Alcándara Editora, Asunción, 1985; edición bilingüe español-inglés, Alta Voz, Departamento de Lenguas Modernas, Ohio University, y Asunción, Ediciones Alba Voz 2002.; *Nocturnos* (escritos según la estructura de los *Nocturnos*, de F. Chopin y “La Maja y el Ruiseñor” o “Quejas”, de E. Granados), Arte Nuevo, Asunción, 1987. *Sobreviviente* (sobre un último sobreviviente luego de una catástrofe nuclear), Torremozas, Madrid, 1988, incluido como segunda parte de *Peregrino de la eternidad* en 1985. *De lugares, momentos e implicancias varias* (poemas existenciales), Arandura, Asunción, 1990. *El acantilado y el mar* (poemas existenciales, origen del planeta, deforestación, indígenas colonizados, Hiroshima, el Holocausto, rechazo a la guerra, reencarnación, la mujer y la muerte), Arandura, Asunción, 1992. *Itinerario del deseo* (poesía erótica), Arandura, Asunción, 1994; edición bilingüe español-portugués, Arandura, Asunción, 1995; edición bilingüe español-inglés, Alta Voz, Asunción, 2002. *La voz que me fue dada - Poesía 1965-1995* (Antología conmemorativa 30 años de poesía), Don Bosco, 1996; *El resplandor y las sombras* (*El resplandor*: Poemas breves. *Las sombras*: Holocausto y Alcatraz), Arandura, Asunción, 1996; *De la eternidad y otros delirios* (el Universo, la vida, el alma), Arandura, Asunción, 1997. *Viaje a destiempo* (dictadura de Alfredo Stroessner), Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Asunción, 1998. *El ocaso del milenio* (meditación de fin de siglo, destino del ser humano), El Corcel, Asunción, 1999, Mención de Honor La Porte des Poets, París, 2000. *Poesía Completa hasta el año 2000* (estudio crítico de Thomas R. Franz, Ohio University), Asunción, Arandura, 2001. *Las cruces del olvido* (masacre del “Marzo paraguayo”, Plaza del Congreso Nacional), Arandura, Asunción, 2001. *Celebración del cuerpo y otros cantos* (sensualidad y funcionalidad del cuerpo), Arandura, Asunción, 2007. *Las moradas del universo* (poemas filosóficos, cabalísticos – “Premio Nacional de Literatura 2011”), Asunción, Servilibro, 2011. *Ignominia* (El Holocausto), Alta Voz, Asunción, 2011. Narrativa / Cuento: *La seca y otros cuentos*, El Lector, Asunción, 1986; Alta Voz, Asunción, 1999; 2005; *Sécheresse et autres countes du Paraguay*, L'Harmattan, París, 2013; *La mariposa azul y otros cuentos* (para la niñez), Taller de Expresión Infantil (TEI), Asunción, 1987, edición bilingüe español-guaraní, Intercontinental, Asunción, 1997; 2009; Altazor, Lima, 2012. *Por el ojo de la cerradura* (apariencia-realidad), Arandura, Asunción, 1993. *Desde el encendido corazón del monte* (cuentos ecológicos), Inmobiliaria del Este, Asunción, 1994, edición bilingüe español-guaraní, Intercontinental, Asunción, 1998; 2010; edición bilingüe español-francés, París, Índigo, 2002; Fausto, Asunción, 2009. *Entre el ropero y el tren*, Alta Voz, Asunción, 2004. *Las siete cabritas* (para la niñez), Fundación En Alianza, Asunción, 2007. *La niña que liberó los pájaros* (para la niñez), F. En Alianza, Asunción, 2007. *Cacería* (para la niñez), F. En Alianza, 2007. *La aventura secreta*, Alfaguara Infantil, Asunción, 2014. Narrativa / Novela: *Los nudos del silencio* (defensa de la mujer, contexto dictadura), Asunción, Arte Nuevo, 1988; Alta Voz, 1992, 1998, 2000, 2005; Servilibro, 2012. *Les noeuds du silence*, Indigo, Paris, 2000. *I nodi del silenzio*, Oedipus, Salerno, 2005. *The Knots of Silence*, University Press of the South, New Orleans, 2012. *Vagos sin tierra* (Colonización Norte de Paraguay, S. XVIII), Servilibro, Asunción, 1999, 2007. *Las andanzas de un anhelo* (para la niñez), Servilibro, Asunción, 2003. *La Querida* (Fresco de la dictadura de Alfredo Stroessner), Fausto, Asunción, 2008, 2011. *Pupunca* (aventuras), Alfaguara Infantil, Asunción, 2013. Teatro: *La colección de relojes*, Alta Voz, Asunción, 2001, 2006. *El misterio de la mariposa azul* (para la niñez), Servilibro, Asunción, 2004. *Salvemos el lago* (para la niñez, tema ecológico), Alta Voz, Asunción, 2008, 2012. *De cómo un niño salvó un cedro* (para la niñez, mitología guaraní), Servilibro, Asunción, 2011. Ensayo: *Un siglo de expansión colonizadora. Los orígenes de Concepción*, E. Histórica, Asunción, 1986; 2da. edición CEADUC, Universidad Católica, 2010. *La narrativa paraguaya actual, dos vertientes / Contemporary Paraguayan Narrative: Tow Currents*, IDB Cultural Center, Washington, 1994. En coautoría con Miguel Ángel Fernández; *Poetisas del Paraguay / Voces de hoy*, Torremozas, Madrid, 1992.

GAVIOTAS DE AZOQUE

TÍTULOS EDITADOS EN LA COLECCIÓN LOS LIBROS DE LAS GAVIOTAS

1. **Garzón Céspedes, Francisco / De la soledad al amor vuelan gaviotas**
Poemas / Poemas visuales
2. **Martínez Gil, José Víctor / La línea entre el agua y el aire**
Cuentos hiperbreves y breves
3. **Garzón Céspedes, Francisco / Normales los sobrevivientes** / Cuentos para dos mordiscos / Cuentos breves e hiperbreves
4. **Martínez Gil, José Víctor / La solidez de lo invisible**
Cuentos hiperbreves y breves
5. **Vieira, Maruja / Todo el amor buscando mi corazón** / Poemas
6. **Martí, José / La edad de oro** / Libro/revista para niñas y niños
7. **Quiroga, Horacio / Cuentos de la Selva** / Cuentos
8. **Leis R., Raúl / Cinco cuentos de la calle** / Cuentos
9. **Garzón Céspedes, Francisco / Historias de nunca acabar hiperbreves contemporáneas** / Cuentos de nunca acabar
10. **Marín, Thelvia / En la luna del espejo** / Poemas
11. **Garzón Céspedes, Francisco / Monólogos de amor por donde cruzan gaviotas** / Teatro poético
12. **Aristóteles / Poética** / Teoría
13. **Martínez Gil, José Víctor / Mírame con los ojos cerrados**
Cuentos hiperbreves y breves
14. **Garzón Céspedes, Francisco / Los 100 cuentos del loco**
/ Hiperbrevedades, fugacidades
15. **Varios, anónimos / Tradiciones de la palabra: Mitos, cuentos y poemas del mundo** / Selección F. G. C.
16. **Dorr, Nicolás / Desde el sótano** / Monólogo teatral
17. **Garzón Céspedes, Francisco / Si es amor que sea de cine**
/ Testimonio / Crónica cinematográfica
18. **Escobar, Froilán / Tocar en el hombro de lo real con la palabra** / Narrativa
19. **Guadalupe Ingelmo, Salomé / La imperfección del círculo** / Cuentos
20. **Vieira, Maruja / La sencilla verdad de que te amo** / Poemas
21. **Bueno, Antonia / Bel La Bella** / Monólogo
22. **Sequera, Armando José / La comedia urbana** / Novela
23. **Pfeiffer, Mar / La luna y el pozo** / Monólogo
24. **Martínez Cortijo, Fátima / Cuentos que envuelven días** / Cuentos
25. **Guadalupe Ingelmo, Salomé / Alicia se mira en el espejo** / Monólogo
26. **Marín, Thelvia / Con las alas abiertas y en picada** / Poemas
27. **Fuentelsaz, Jorge / La leve vanidad de lo cotidiano** / Cuentos
28. **Garzón Céspedes, Francisco / Redoblante y Cundeamor** / Teatro para la niñez / Integración de las Artes / Dramaturgia para el juglar / Juglaría
29. **Andruetto, María Teresa / Alguien que transporta las palabras**
/ Testimonios

30. **Garzón Céspedes, Francisco / Redoblante, Tío Conejo y el Gran León /**
Teatro para la niñez / Integración de las Artes / Dramaturgia para el juglar
/ Juglaría
31. **Escobar, Froilán / Dimensiones**
Narrativa / Poesía / Periodismo

Números extraordinarios

- I. **Concurso Internacional de Microficción “Garzón Céspedes” 2007**
Polen para fecundar manantiales / Cuentos, poemas, monólogos hiperbreves
- II. **Concurso Internacional de Microtextos “Garzón Céspedes” 2008**
La tinta veloz del ciempiés. Cuentos de nunca acabar, dichos y pensamientos.
- III. **Dossier: La fórmula infinita del cuento de nunca acabar**
Garzón Céspedes, Francisco / Textos teóricos, técnicos, literarios y visuales del autor, recopilación de nunca acabar de las tradiciones más ficción actual:
- Manifiesto y Decálogo del cuento de nunca acabar (F. G. C.)
- Antología esencial del cuento de nunca acabar de las tradiciones (F. G. C.)
- Cuentos y cuentos visuales de nunca acabar / Cuentos hasta el infinito (F. G. C.)
- Fuerzas / Hiperbrevidades de nunca acabar (J. V. M. G.)
- Premios y Menciones: Concurso Internacional de Microtextos / Del Cuento de nunca acabar “Garzón Céspedes” 2008 / 69 autores de diez países
- IV. **Colección Gaviotas de Azogue / Primera Temporada**
Números 1 – 25 / Julio – Diciembre 2007 / Edición 2009
Textos de ficción de Francisco Garzón Céspedes,
de escritores de otras épocas y de contemporáneos, junto a algunos textos testimoniales, tradiciones... El humor o el drama de los textos...
- V. **Colección Gaviotas de Azogue / Segunda Temporada**
Números 26 – 50 / Enero – Junio 2008 / Edición 2009
Textos de ficción de Francisco Garzón Céspedes,
de escritores de otras épocas y contemporáneos, tradiciones...
- VI. **Garzón Céspedes, Francisco / Entrevistado**
La oralidad es la suma de la vida / Testimonio / Periodismo / Documentos
- VII. **Concurso Internacional de Microficción para Niñas y Niños**
“Garzón Céspedes” 2009 / Brevísimos pasos de gigantes
Cuentos, poemas, monólogos teatrales hiperbreves para niñas y niños
- VIII. **Garzón Céspedes, Francisco / Oralidad es comunicación**
Teoría y técnica de la oralidad escénica
- IX. **Ardila, Jhon / Oralidad, oralidad narradora artística y transformación social /** Investigación sobre oralidad
- X. **Martínez Gil, José Víctor / Antología de cuentos iberoamericanos en vuelo /** 30 autores de 13 países
- XI. **Cuatro cuentistas latinoamericanos del Siglo XIX**
/ Selección realizada por F. G. C. / Cuentos.

DE AZOQUE
GAVIOTAS

LOS LIBROS DE LAS GAVIOTAS

OTRA DIMENSIÓN DE LA COLECCIÓN GAVIOTAS DE AZOQUE
ALAS DE UN MISMO VUELO

Poesía
Renée Ferrer



COMOARTES
ediciones